



La siega. 1942. Cortesía de la familia de Concha García.

La tierra que nos une: la memoria rural como brújula de futuro en Lozoyuela

A través de las voces de quienes vivieron de la tierra antes de la modernización, Lozoyuela recupera un legado agrícola y ganadero que hoy se revela esencial para inspirar modelos más sostenibles y resilientes de futuro.

Autoría: Eva Martos de la Torre [1]

Lozoyuela, Las Navas y Sieteiglesias se erige como un municipio en la Sierra Norte de Madrid con un valor natural excepcional. Situado a unos 66 kilómetros al norte de la capital, a una altitud media de 1028 metros y con una población de 1500 habitantes.

El municipio goza de un paisaje de gran riqueza, caracterizado por sus dehesas, prados y bosques

mediterráneos dominados por encinas, enebros, cantueso y retama. Este ecosistema es el lienzo sobre el que se desarrolló la vida rural. El entorno se distingue también por sus numerosas afloraciones graníticas, con el Pico de la Miel dominando el horizonte y la proximidad al notable Embalse del Atazar y la Pinilla. Esta geografía de montaña ha marcado históricamente la actividad, favoreciendo una ganadería extensiva y una agricultura de subsistencia muy ligada a la climatología.

Desde el Ayuntamiento, y ante la escasez de registros escritos, se puso en marcha hace años el proyecto de recuperación histórica del municipio. Con el apoyo de la ciudadanía, este proyecto ha evolucionado hasta convertirse en una valiosa iniciativa para recuperar la memoria colectiva, con un enfoque especial en las actividades que históricamente han definido la vida de la comunidad: la agricultura y la ganadería de subsistencia.

Bajo el proyecto de “**La Tierra que nos une**”, se ha desarrollado un archivo vivo a través de entrevistas y

testimonios orales de nuestros mayores. Estas voces son la esencia de una historia agrícola no escrita, que nos revela la vida en estas tierras antes de la llegada de la luz y el agua corriente.

• **Autosuficiencia, ganadería y círculo vital:** Los testimonios nos hablan de una actividad agrícola centrada en el cultivo de trigo y cebada para el pan, complementado con el centeno, que se destinaba principalmente a la alimentación animal, pero servía de cereal de reserva para el consumo humano en épocas de escasez. La leche de vaca se recuerda como un bien preciado, una base alimentaria diaria esencial que, además, se vendía para abastecer la ciudad de Madrid, demostrando la conexión vital del municipio con la capital. Los cerdos criados específicamente para la matanza aseguraban la proteína y la grasa para el sustento de todo el año. Los niños ayudaban desde muy temprana edad en las labores del campo, pastoreando el ganado y en muchas ocasiones sacrificando su asistencia al colegio.

[1] Concejala de Medio Ambiente, Limpieza y Residuos, Educación, Memoria y Tradición Popular y DILAS.



(Izda) Conduciendo reses por Lozoyuela 1930. Cortesía de Elisa Velasco.
(Arriba-Dcha) Remendadores de sacos en fábrica de harina 1940. Cortesía de Elisa Velasco. (Abajo-Dcha) Trillando en 1930. Fotografía de Elisa Velasco.



- **Comunidad y tradición:** Se rescatan las prácticas que fortalecían el tejido social, como el ritual de la matanza, que era un evento de convivencia fundamental en los pueblos. También se recuerda la importancia de los molinos locales (donde se molían los cereales) y la conexión intrínseca de oficios como el herrero y el carretero con el ciclo agrario y el cuidado animal.

- **Resiliencia y gestión hídrica:** Las narraciones reflejan la dureza del clima en la Sierra Norte, con inviernos de grandes nevadas, y la dificultad del día a día debido a la falta de canalización y luz eléctrica. Los mayores recuerdan que, aunque la tierra era rica en arroyos y manantiales, al no tener agua en las casas ni sistema de canalización, se veían obligados a usar los ríos para lavar sus ropas y a transportarla a través de largas distancias.

- **Sabiduría ancestral:** El valor de este proyecto trasciende la mera recopilación histórica. Al preservar estos testimonios, el municipio de Lozoyuela está sentando las bases para que las futuras generaciones puedan aprender de la sabiduría práctica de sus antepasados.

- **Resiliencia agroecológica:** Es fundamental que la juventud rural reconozca

“La recuperación de la memoria agrícola, es fundamental para sentar las bases de una comunidad que respete la tierra que nos une”

en estos relatos un modelo de relación con la tierra basado en la circularidad, la diversificación y la autosuficiencia. Los métodos de subsistencia, el uso diversificado de los cereales, la producción láctea y la ganadería menor, encierran valiosas lecciones de agroecología ancestral.

- **El retorno a los orígenes:** La recuperación de esta memoria es un llamamiento a "retroceder" hacia esos buenos usos de la tierra, donde la producción estaba íntimamente ligada a la capacidad de carga del entorno y se priorizaba el cuidado del suelo y el aprovechamiento sensato del agua.

- **Relevo generacional:** Visibilizar este trabajo es un paso crucial para inspirar el relevo generacional necesario. Al demostrar que en el pasado se vivía del campo y que la ganadería abastecía tanto el hogar como la ciudad, se reivindica la dignidad de los oficios rurales y se muestra el camino hacia una producción local y sostenible.

- **Hacia la soberanía alimentaria:** Finalmente, al rescatar el conocimiento sobre cómo esta comunidad se alimentaba con lo que ella misma producía (cereales, leche, carne), el proyecto contribuye directamente al debate actual sobre la soberanía alimentaria. La historia de Lozoyuela es una prueba tangible de que era posible construir un sistema alimentario más justo, local y resiliente, respetando el entorno y sacando el mayor partido a la tierra en la que vivían.

El Ayuntamiento se ha marcado un firme compromiso de visibilizar el legado de buenos usos de la tierra que trabajaron nuestros antepasados y demostrar que la recuperación de la memoria agrícola, es un pilar fundamental para comprender nuestra evolución, valorar la sabiduría de la autosuficiencia y sentar las bases de una comunidad que respete profundamente "la tierra que nos une". ■